

## Individualismo, pandemia y aprendizaje colectivo

El viernes último fui al supermercado, como todos los viernes. Al llegar me encontré con un escenario insólito. La gente vaciaba las góndolas con desesperación, atropellando para alcanzar los últimos jabones de una marca que se promociona como especialmente eficaz en el lavado de manos. Algunos llevaban dos carritos, en los que se veían ocho desinfectantes de ambientes en aerosol o quince paquetes de rollos de cocina.

En el sector de las latas una señora acaparaba todas las ensaladas jardineras que podía. *“Por si se llegan a acabar”*, me comentó buscando mi comprensión. No le gustó que le contestara que eran precisamente esas conductas las que provocaban el desabastecimiento al que tanto temía.

El coronavirus nos interpela como sociedad. Nos atañe y responsabiliza a todos. Una persona puede higienizarse constantemente con el arsenal que se llevó del supermercado el viernes. No obstante, si se cruza con quien no pudo encontrar los productos el sábado, de poco le servirán las precauciones. La propagación se evita si concebimos al cuidado no ya como individual sino como social. No basta con el *“cuidáte y cuidá a los tuyos”*. La frontera entre *“los tuyos”* y *“los otros”* pierde sentido cuando se trata de una pandemia.

Sin embargo, estamos habituados a pensar ante todo en términos individuales. Como plantea el antropólogo Louis Dumont (1911 – 1998), la ideología del individualismo es constitutiva de la civilización occidental. Esto significa que el reconocimiento del individuo como valor central reside en la base de nuestras creencias y prácticas.

En una obra que considero magistral (*“Ensayos sobre el individualismo”*), el autor nos advierte que la idea de la persona autónoma que toma sus propias decisiones incluso contra la comunidad que integra es una construcción social relativamente reciente. En las culturas holistas de la antigüedad no existían siquiera distinciones conceptuales para referirse al individuo como algo que pudiera *“recortarse”* de la totalidad. La noción de *“individuo”* tal como la conocemos hoy —entidad independiente que voluntariamente se vincula con otras mediante contratos sociales— surge recién en la Edad Moderna de la mano de la Reforma Protestante, Hobbes, Locke y Rousseau.

Como todo sistema de creencias que se da por sentado, la cosmovisión individualista nos habilita ciertas miradas en detrimento de otras. Posibilitó el desarrollo de campos profesionales como el de la psicoterapia o el derecho, a la vez que restringió nuestra manera de entender el trabajo o el aprendizaje en las organizaciones. Hoy seguimos fijando objetivos individuales y ocupándonos del desarrollo de las competencias de las personas a pesar de que sabemos que los resultados se obtienen en equipo.

Quizás ésta sea una buena ocasión para seguir profundizando en el análisis crítico de nuestros propios supuestos. La pandemia se nos revela como hecho social, novedoso, que obliga a aprender colectivamente nuevas maneras de *“habitar el mundo”*.

Como ocurre con cualquier proceso de aprendizaje colectivo, el punto de partida es el reconocimiento de que tenemos un desafío a encarar juntos: o entre todos nos libramos del virus, o a la larga no se salva nadie.

En segundo lugar, es preciso que pongamos en juego las capacidades sociales necesarias para actuar como totalidad: extender el “Nosotros” más allá de nuestra familia y amigos, construir una comprensión compartida de la situación, coordinar acciones en función del problema a resolver.

Con el “Todos” en la mente, también hay mucho que podemos hacer en el plano de lo individual. Podemos —y, según creo, debemos— compartir información procedente de fuentes confiables, replantear nuestra cotidianeidad en función del bien común, reflexionar de manera constante sobre los efectos de nuestras conductas y omisiones.

Somos el producto de una historia que privilegió al individuo por sobre la sociedad. El individualismo nos atraviesa porque constituye la piedra angular de nuestras creencias y valores. Eso no nos da derecho a comportarnos como islas. Ojalá salgamos de esta pandemia fortalecidos, con una mayor conciencia de que formamos parte de un todo.

Marisa Vázquez Mazzini  
Consultora en Aprendizaje en Organizaciones  
Lic. en Ciencias de la Educación (UBA) – Magister en Antropología Social (IDES-IDAES/UNSAM)

Marzo de 2020